

El Caso de Ezra Pound

20/6/58 577

por Sebastián Salazar Bondy

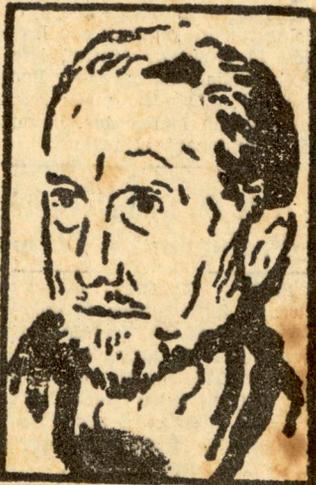
Tras doce años de encierro, Ezra Pound ha abandonado el Hospital de St. Elisabeth. Los médicos no lo han declarado curado, sin embargo, pero señalan que su trastorno mental no ofrece peligrosidad. Es esta la última etapa de un "affaire" que desde hace años viene conmoviendo a la opinión pública norteamericana. Ezra Pound es, tal vez, el más grande poeta vivo de los Estados Unidos y, a juicio de los más exigentes críticos, la más notable figura de la actual poesía de habla inglesa. Sus "Cantos Pisanos", publicados durante su encierro en el manicomio, confirmaron la calidad de su inspiración y de su expresión. Cada vez está más lejos por ello que su condenación por alta traición sea algún día dictada. Su caso, aunque tal delito no prescribe, quedará archivado para siempre entre los expedientes concluidos de los tribunales yanquis.

Puede ahora resumirse en pocas palabras el problema que la actuación de Pound durante la última guerra planteó a la ciudadanía, la intelectualidad y la justicia norteamericana. El 11 de diciembre de 1941, pocos días después del ataque de Pearl Harbour y de la declaración de guerra de Italia a los Estados Unidos, el gran poeta, que vivía en Roma, se ofreció a los organismos de propaganda fascista para producir una audición contra el Presidente Roosevelt y contra la que él llamó "Usurocracia Internacional" que, según él, al lado del mandatario, mercaba con la guerra. De ahí en adelante la palabra de Pound estuvo al servicio de la causa del Eje, entregado a la "filosofía" mussoliniana y abiertamente contra la democracia y los aliados. En 1943, el gobierno de los Estados Unidos le entabló un proceso inculpándolo de traición. Cuan-

do las tropas aliadas invadieron Italia. (1945), Pound fue apresado y conducido a Washington. Diecinueve delitos —entre ellos, por cierto, el de traición— le fueron atribuidos. El poeta no opuso defensa alguna, pero sus familiares y amigos encomendaron a un destacado abogado la defensa del reo. Este logró que Pound fuera so-

na capital contra una gloria de las letras norteamericanas y una manera de no definirse ante un caso en que intervinieron a favor de Pound personalidades como T.S. Elliot, Robert Frost, Alan Tate y W. H. Auden. Además, en 1949, sus "Pisanes Cantos" merecieron el famoso Premio Bollinger que proviene de una fundación administrada por la Biblioteca del Congreso de Washington. La forma de un poema —se dijo en ese momento— debe ser considerada independientemente de su contenido.

¿Hasta qué punto es esto cierto? Un poeta es un hombre, un ciudadano. No está —afirmaron los violentos— eximido, en vista de su talento, de las responsabilidades que le incumben como miembro de una comunidad nacional. Los indulgentes retruaron: Las ideas de Pound eran —o son— fascistas y en una democracia se respeta la opinión individual. No defendemos las ideas políticas de Pound —insistieron—, sino su enorme valor como poeta, como artista, que no ha estado sino al servicio de la belleza. No —refutaron los partidarios del castigo—, el poder creador de Pound fue conscientemente puesto por él al servicio de nuestros enemigos, de los que, en los campos de batalla, mataban a nuestros soldados. En suma, el desacuerdo se ahondó más y más, y mostró que en el fondo del norteamericano hay un espíritu comprensivo y pacífico, que prefiere no echar mano de la violencia, puesto que fueron los organismos judiciales del Estado los que prefirieron enterrar el caso y olvidarlo. Lo cual, no obstante, a juicio del autor de esta nota, constituye un acto de piedad, pero deja abiertas las puertas para futuras repeticiones del fenómeno, quizá más graves y trascendentales.



Ezra Pound

metido a un examen mental, como consecuencia del cual fue internado "por tiempo indefinido" en la Clínica Federal de Enfermos Mentales de Washington. Doce años han transcurrido de ello. La pena no se le aplicará, sin duda, pero la querrela volverá una y otra vez sobre el asunto.

El debate se puede sintetizar en esta interrogación: ¿Es el poeta políticamente responsable de sus actos? O, tal vez: ¿El extraordinario valor poético de Pound lo exime de responder como cualquier ciudadano de su conducta cívica? La famosa "enfermedad" de Pound fue simplemente un ardid para liberar a los tribunales de dictar la pe-